

LA APARENTE INJUSTICIA DE LA VIDA

La mayoría de los humanos adquiere creencias por la fe. Recibe los conocimientos de otros y los toma como legítimos.

Frecuentemente, las ideas son renovadas por la fuerza de los hechos, pero a la gente, esto no les incomoda. Lo que fue una verdad indiscutible, se niega más tarde, con el argumento de la modernidad y el progreso, y el común de la gente asegura con satisfacción que “los nuevos descubrimientos” afirman una nueva realidad. Es decir, que todos creen lo que le dicen que es verdadero.

Sólo una ínfima parte no se conforma y emprende una búsqueda individual y personal para entender el mundo.

Entre los primeros están los seguidores de las religiones. Continúan por tradición las ideas de sus mayores y se sienten satisfechos y orgullosos de sus creencias, considerando un mérito aceptar sin discusión lo que le enseñaron, lo que lo convierte en una “buena persona”.

Los que cuestionan los dogmas, en cambio, son considerados frecuentemente como herejes por algunos grupos o iglesias, y mal vistos por los que se amparan en la fe.

Es difícil para la mayoría intentar una interpretación personal porque esto requiere mucho estudio y dedicación, y unos pocos están dispuestos a dedicar horas en la búsqueda de la verdad.

Cuando se enfrentan a los problemas cotidianos, los creyentes por fe se sustentan en la plegaria y la dádiva divina. Piden beneficios, desde los más ingenuos hasta los más trascendentes. Se muestran inclinados a pedir ingenuamente que no llueva a la noche para que no se estropee la fiesta programada; como también a pedir un milagro que contradiga frecuentemente, algunas leyes universales.

Cuando sus deseos son satisfechos, su fe se acrecienta, aunque el resultado no tenga relación con la solicitud sino con causas naturales, pero sería imposible hacérselo entender. Para ellos es indiscutible: el pedido fue oído y satisfecho por la fe.

Cuando todo sucede en contra a sus deseos, también amparándose en la fe, se admite que los deseos Superiores son válidos y se justifican diciendo que esas decisiones son sabias y hay que aceptarlas. Es decir, se coloca a un Ser Supremo señalando aquí y allá, otorgando deseos o no, a su entender y deseo, o tal vez capricho.

Es evidente que estas personas viven de acuerdo a un destino fortuito y caprichoso, sin entender porqué y cómo funciona la vida.

Los desengañados dicen que la vida y el mundo son injustos porque los seres humanos están sometidos a una vida incierta y hay demasiadas desigualdades incomprensibles, que son atribuidas al deseo de Dios.

Queda demostrado que las religiones son incapaces de dar una explicación satisfactoria, alejada de la aplicación de la fe.

Con las investigaciones modernas de la física, nos inclinamos a considerar el universo como la conjunción de fuerzas y energías que conforman todos los elementos visibles e invisibles.

Por otra parte, está absolutamente demostrada la otrora hipótesis de la evolución. Sólo los fanáticos creacionistas podrían sostener que los seres fueron ideados y creados *ipsofacto*.

La evolución progresiva que nos rodea se demuestra en todo.

Por otro lado, es evidente que los seres vivos se sustentan en una energía vital que se ve desaparecer cuando se produce la muerte orgánica.

Algunos opinan que todo termina en ese momento, restándole importancia y mérito a la vida. La pregunta es válida: ¿Porqué y para qué el ser que muere, experimentó, a veces una vida atormentada y difícil? Generalmente, no tiene respuesta...

Aquel que cree que esa partícula energética del ser sigue viviendo, puede imaginarse el destino de esa esencia de muchas maneras.

Estudios psiquiátricos actuales hallaron que la mente de muchas personas en estado alterado de conciencia les permitía tener recuerdos de sí mismo como otras personalidades. Esto lleva implícito como consecuencia, admitir que se ha tenido experiencias de vida en diferentes oportunidades.

Esto no significa “creer” en la reencarnación por fe. Es aceptar lo que la ciencia descubre, de la misma forma que se acepta que tales o cuales alimentos benefician la salud o que otros elementos producen enfermedades.

“Creemos” lo que los científicos descubren porque no tenemos la capacidad de investigar por nosotros mismos. Sin embargo, no aceptamos ciegamente por fe, sino que deseamos explicaciones de esa conclusión.

Si la finalidad de la vida es la evolución y el progreso de la materia orgánica, tangible y perecedera, tenemos que admitir que la lógica indica que la energía que permite la vida, también debería evolucionar y progresar en diferentes oportunidades o experiencias de vida.

Llegado a este punto, es más fácil entender las experiencias que cada individuo vive. Sus condiciones actuales dejan de ser aleatorias e injustas para el observador casual.

En efecto, sus condiciones son la consecuencia de lo vivido, admitiendo otra ley universal que la ciencia admite; es decir, toda causa tiene un efecto o consecuencia, y para cada efecto debe buscarse una causa.

Nadie es menos que aquello que logró. Trabajó para superarse y por eso aparentemente, está más beneficiado que otro que no se esforzó por mejorar

Las condiciones de vida, medio ambiente, familia, etc. son las que atrae con sus afinidades y atracciones; y también, lo que es muy importante, el ámbito que se necesita para desarrollar su nueva experiencia.

Estas ideas, expuestas somera y brevemente, dan la explicación de las razones de desigualdades e insatisfacciones de muchos. Así como no se puede razonablemente, esperar que se nos complazca con una tarde soleada para disfrutar de nuestro paseo proyectado, tampoco debemos esperar un proyecto de vida a nuestro gusto, sino a nuestra necesidad.

Sustentado en estas reflexiones, debemos admitir que la vida de cada uno de nosotros es la más justa consecuencia de lo que fuimos e hicimos por nosotros mismos, y además, lo que necesita el ser individualmente, para poder progresar.